

ENTREVISTA EXCLUSIVA

Patricio Aylwin, Presidente electo de Chile, dice que la gente común tendrá entrada a La Moneda

"Pienso restablecer las audiencias populares"

MARIA OLIVIA MÓNCKEBERG

Tras recorrer unos 25 kilómetros y cruzar las barreras policiales que lo separan del resto del mundo, La Epoca pudo llegar hasta el lugar de "reclusión" —él mismo lo llama así— donde el Presidente electo de Chile, Patricio Aylwin Azócar, pasó la semana después del 14, junto a su esposa Leonor Oyarzún. Es una parcela con una hermosa casa estilo colonial chileno rodeada de prados, construida frente a un pequeño cerro y al lado de un bosque de eucaliptus, que le prestó su dueño, el empresario demócratacristiano José Luis Moure. Pero no han sido propiamente días de descanso para los Aylwin. Se han sucedido las reuniones y las visitas de felicitación de los diferentes partidos políticos y organizaciones. Pero el Presidente Aylwin ha podido caminar, reflexionar y respirar otro aire.

Al día siguiente de la histórica reunión del Presidente Aylwin con el general Pinochet, el líder de la actual oposición inició sus actividades con un paseo por el campo. Su rostro serio y grave y el impecable traje oscuro que vestía en la cita de La Moneda dieron paso al Patricio Aylwin de siempre, sencillo y sonriente, que con una polera azul con listas blancas y un pantalón delgado gris perla, que nos recibió afectuoso.

Incluso la primera vez que le decimos "Presidente" se sonrió divertido.

—¿No se acostumbra todavía a que lo traten de Presidente?

—Bueno... me han tratado tanto de Presidente, como he sido tantas veces presidente del Partido, que no me extraña la palabra en sí... Pero de todas maneras ya es otro rango...

—Pero se ríe un poco todavía cuando se lo dicen...

—Sí, claro...

—¿Qué pasa por dentro suyo? ¿Se ha hablado tanto de que los cargos hacen a las personas!

—A mí me cuesta cambiar y espero no hacerlo, espero seguir siendo el mismo. Claro que indudablemente yo creo en aquello de que los cargos imprimen carácter, de que hay una "gracia de estado" en el sentido cristiano.

—¿Cómo es eso?

—Se trata de que cuando se tiene una función de responsabilidad, uno se fortalece para ponerse a la altura de esa responsabilidad. Yo lo atribuyo a un apoyo, en el fondo, del Espíritu Santo. Es decir, hay algo que a uno lo ayuda. Yo lo he sentido en mi vida. Lo he sentido cuando fui presidente del Senado. Lo he sentido en momentos cruciales siendo presidente del PDC. Lo he sentido en determinaciones importantes de mi vida y, ahora último, en toda la campaña. Mucha gente se admira de mi desempeño en la campaña y no es porque yo sea infalible, sino que creo que hay algo que me ha ayudado.

—¿Pero no nota algún cambio interior en usted?

—No, cambio mío interior no... Creo que sigo siendo exactamente el mismo, pero me noto con decisión, con capacidad para no arredrarme, se me va aclarando las cosas con cierta espontaneidad... Por ejemplo, frente a la formación de los equipos, donde las alternativas son muchas.

—Parece que se están clarifi-

"Me las arreglaré para distribuir mi tiempo y dedicar parte de él a estudiar y tomar decisiones con mis colaboradores más directos, pero parte de mi tiempo será para escuchar al hombre y a la mujer comunes", cuenta el nuevo Mandatario.



Aylwin se muestra muy optimista, pues cree que podrá hacer las cosas que se propone su gobierno.

cando bastante las cosas en ese sentido, porque incluso usted el jueves dio señales cuando nombró a sus colaboradores que se relacionarán con el gobierno actual.

—Algo puede indicar eso indudablemente. Yo espero anunciar a comienzos de enero mi gabinete completo.

—Pero Alejandro Foxley ya es claro que será el ministro de Hacienda; Edgardo Boeninger será ministro secretario general de la Presidencia y Enrique Krauss del Interior, ¿no?

—Eso lo dice usted...

—¿Y hay algunas otras cosas claras respecto del gabinete?

—Sí, hay muchas cosas claras, pero no puedo contarle ahora.

—Entre las nuevas realidades que le está generando el ser Presidente electo están las medidas de seguridad, que se han extre-

—Esa es una realidad que sobre todo a mi mujer la tiene muy afectada. Ella se siente como prisionera, y a mi mismo me complica esto. Yo estoy conversando con las autoridades de Carabineros. Sé que esto se hace por razones de seguridad y con la mejor buena disposición, pero creo que hay que encontrar procedimientos que sean menos ostentosos, que se noten menos y sean más simples.

—¿Esto es parte de lo que podría ser normal por el hecho de ser ya el Presidente electo de Chile, o ha tenido amenazas?

—No, yo personalmente no he tenido amenazas. No he sabido de amenazas.

—¿Usted dice que la señora Leonor se siente como prisionera, y usted también, un poco?

—Claro... Esto de que yo salgo a caminar y a 20 pasos me siguen dos personas que no me sueltan, que me mantienen

bajo mira, me hace sentirme incómodo... Yo sé que se hace por razones de seguridad, pero yo he sido toda mi vida un hombre muy independiente, he estado acostumbrado a salir solo o con mi mujer o con mis hijos y nietos. A pescar el auto, salir a un cerro y subirlo a cualquier hora, ir a la playa, caminar por donde se me ocurra. He sido muy tratamundos y muy libre, pero comprendo que éstas son las limitaciones que impone el ejercicio de una función así.

—Algunas personas empiezan a temer que esto se produzca no sólo en el sentido físico, sino que se generen barreras infranqueables para llegar a usted... En estos días, ya más de una persona me ha comentado el peligro de que se esté constituyendo un "cerco de hierro" en torno al Presidente...

—Yo me niego absolutamente a eso. Tengo muy claro que el

mayor riesgo que corre cualquier gobernante es vivir aislado en una torre de marfil, en que sus asesores, sus colaboradores, le cuelean la información y las personas, y no le permiten tener contacto con el mundo. Entonces él tiene una visión falsa de la realidad, porque por no hacerlo pasar malos ratos los colaboradores no le dicen las cosas que pueden disgustarle. Cuando uno tiene experiencia, sabe que eso ocurre, y que éste es el mayor peligro que puede tener un gobernante.

—Yo tengo un equipo de mi confianza con el cual discuto y a través del cual yo recibo proposiciones y alternativas, pero, sin perjuicio de ese equipo de confianza, me he reunido y me estoy reuniendo, por ejemplo, con todas las directivas de los 17 partidos de la Concertación, con la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, con la Confederación de la Producción y del Comercio, con otros sectores que han querido hablar conmigo... Naturalmente, yo no puedo darle audiencia a todo el que quiera acercarse, porque entonces me pasaría todo el día hablando. Pero espero en La Moneda tener sistemas para reunirme y estar en contacto con los diferentes sectores. Les he dicho incluso a los partidos de oposición...

—¿A los partidos de la futura oposición a su gobierno?

—Sí, a los de la futura oposición, les he dicho que espero, como Presidente, invitar a sus dirigentes a conversar conmigo, con cierta periodicidad, de tal manera de estar oyendo distintas voces. Le decía a Domingo Durán, por ejemplo, cuando me fue a ver y conversamos de los problemas de los trigueros:

"Mira, siendo Presidente, yo los voy a escuchar a ustedes, como voy a escuchar a los trabajadores, a los profesionales, a los distintos sectores...". Me las arreglaré para distribuir mi tiempo y dedicar parte de él a estudiar y tomar decisiones con mis colaboradores más directos, pero parte de mi tiempo será para escuchar al hombre y a la mujer comunes. Incluso, tengo la idea de establecer esto que en otro tiempo se llamó "las audiencias populares".

—¿En qué está pensando?

—En establecer algún sistema de que periódicamente en La Moneda el Presidente reciba gente de distintos sectores, de las poblaciones, de distintas organizaciones que quieran ir a plantear sus problemas.

—Los periodistas que cubren habitualmente sus actividades están ahora un tanto inquietos y se quejan porque dicen que desde la elección usted está más inaccesible. ¿Es una situación excepcional o un cambio decidido por las nuevas condiciones?

—Vamos por parte. Durante los días siguientes a la elección, en mi casa yo los recibía y conversaba con ellos, aunque no tengo comodidades ni espacio. Pero yo creo también que hay tiempos para hablar y tiempos para callar, como dice el Eclesiástico y han repetido otros. En esta etapa es poco lo que tengo (Continúa al frente).

ENTREVISTA EXCLUSIVA

(Viene de la página 12).

que decir hasta que yo forme mi equipo. Pero, además, yo creo que el Presidente debe hablar cuando él quiere y no cuando le quieren hacer hablar. Eso en primer término. Hay que entender también que yo me vine aquí a un "retiro".

—¿A reflexionar y escuchar?
—A reflexionar y escuchar. Y si yo estoy invadido aquí por los periodistas, la verdad es que no puedo cumplir esa tarea que es necesario que yo cumpla. Por eso les quiero pedir comprensión a los periodistas. Yo espero seguir teniendo con ellos el trato que siempre he tenido, respetuoso, abierto, pero vamos a tener que convenir las reglas del juego. Tal vez después de que yo regrese de mis vacaciones que me voy a tomar la próxima semana debamos reunirnos para analizar esto. Porque éstas no han sido vacaciones, esto ha sido un lugar retirado para trabajar pero la próxima semana me voy a desaparecer.

—¿Tendrá descanso familiar?

—Me iré lejos de Santiago y espero que allá no llegue nadie a ubicarme y si llegaran sentiría mucho tener que hacer el desaire de no recibirlos. Yo necesito una semana de descanso absoluto que me permita relajarme, que me permita caminar, tomar aire, hacer vida de familia y pensar. Pero, a partir del 2 de enero, yo me instalaré ya a trabajar.

—¿Dónde se instalará?

—Por ahora, voy a seguir funcionando en mi casa y en mi oficina de Américo Vespucio.

—Entre las tantas reuniones que usted ha tenido, hay una que ha sido calificada en algunos medios como "trascendental" y usted se refirió a ella como "interesante, positiva y constructiva": la reunión con el general Pinochet. ¿Se avanzó realmente algo?

—Bueno, yo el jueves tuve dos reuniones muy importantes.

—¿Cuál fue la otra?

—Sostuve una larga reunión en la mañana con Clodomiro Almeyda y Jorge Arrate, y yo la califico de muy constructiva, porque espero que lo que allí conversamos marque la tónica de las relaciones y de la colaboración del socialismo hacia mi gobierno.

—Usted mismo está poniendo en un pie de igualdad ambas reuniones...

—No sé si se pueda hablar de igualdad. No sé cuál es más importante, cada una tiene su función. A mí me interesa mucho, y lo he dicho permanentemente, que las "familias" políticas que me han apoyado tengan un entendimiento claro y una colaboración efectiva en mi gobierno. Creo que en ese sentido la reunión del jueves con el Partido Socialista me dejó muy satisfecho.

—Ya es un hecho que está lista la unificación socialista. Pero, ¿cuál será la forma de colaboración en su gobierno?

—El país la va a conocer, pero le puedo afirmar que van a colaborar activamente en el gobierno en los distintos niveles gubernativos.

—¿Va a nombrar a Clodomiro Almeyda en algún ministerio?

—No le voy a anticipar nada sobre ministros.

—¿Y en la reunión con Pinochet, se avanzó?

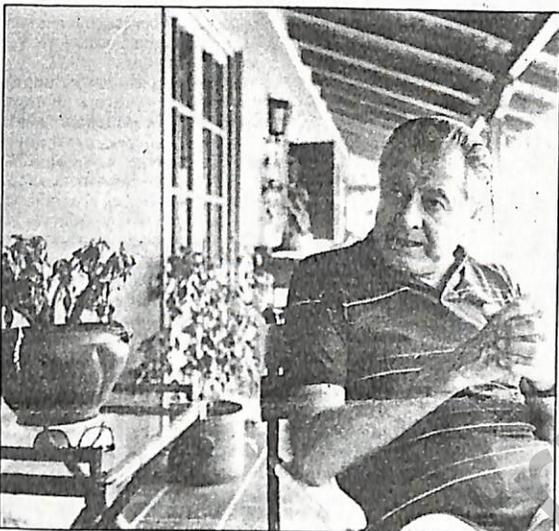
—El significado de la reunión con Pinochet le diría que es positivo, más por acuerdos que fueron meramente instrumentales, de procedimiento, en cuanto a una disposición cívica, a la búsqueda de un traspaso no

traumático, a la voluntad reciproca de evitar o superar los posibles conflictos en el proceso de traspaso. Además, en la disposición del gobierno de considerar nuestros puntos de vista en relación a algunos de los proyectos de leyes actualmente pendientes ante la Junta que a nosotros nos merecen objeciones.

—¿Mencionó algunos en esa reunión?

—Hablé del proyecto de ley de las Fuerzas Armadas, del proyecto de ley del Banco del Estado, del proyecto de ley de Codelco, entre otros. Quedamos de hacer una revisión más amplia, a través de las comisiones que se constituyeron.

—Pero usted y el general Pi-



Aylwin cree que los senadores designados también colaborarán.

nochet tienen puntos de vista bastante distintos sobre los temas básicos que conversaron: respecto de los senadores designados, de la permanencia de Pinochet en la Comandancia en Jefe...

—Evidente. Todo el país lo sabe que tenemos puntos de vista distintos.

—¿Cree que Pinochet cederá en algunos de esos asuntos?

—Le repito, hay algunos puntos de lo que se han llamado las leyes de amarre en los cuales veo la posibilidad de lograr acuerdos que les quiten a esas leyes el carácter de leyes de amarre. Y eso lo considero muy importante. Hay materias en las que no me hago muchas ilusiones de que lleguemos a acuerdos, pero el hecho de no llegar a acuerdos en todo formaba parte de la cancha en que nosotros estábamos corriendo. Debemos reconocer que siempre entendimos que, aunque no nos gustara, iba a haber senadores designados. Nosotros hemos hecho valer disposiciones de la Constitución que revelan que, de acuerdo con la normativa, esos senadores no podrían ser designados en este momento. Defendemos ese punto de vista, pero tenemos que admitir que es una materia discutible y tendremos que usar los mecanismos jurídicos correspondientes para invocar nuestros planteamientos.

—¿Suscribe usted la presentación que hizo Narciso Irureta en nombre del PDC sobre la ilegalidad de los designados?

—La suscribo plenamente y así lo he declarado todo el tiempo, y se lo reiteraré en mi conversación con el general Pinochet.

—La gente que triunfó con usted sintió como un balde de agua fría con la designación de estos senadores...

—¿Pero la gente podría esperar que el gobierno no designara a los senadores? Mire, a mí me gusta ser muy honrado en mis

cosas, y yo suscribo desde el punto de vista jurídico lo que estamos sosteniendo ante los tribunales y suscribo también el voto del presidente de la Corte Suprema que estima improcedente hacer en este momento las designaciones. Pero no es menos cierto que cuando discutimos las reformas constitucionales que se lograron por consenso, nosotros pedimos que se suprimieran los senadores designados. Y no hubo acuerdo para eso. En cambio, en vista de que no nos suprimían los senadores designados, propusimos como alternativa que se aumentara el número de los senadores elegidos para que los designados tuvieran proporcionalmente me-

des?

—Yo soy partidario de la elección de alcaldes y de un cuerpo colegiado generado por la elección popular, sin perjuicio de la posibilidad de un cuerpo consultivo de origen funcional.

—¿Alcaldes elegidos directamente por la gente?

—Esa es la tendencia mundial hoy día. Y podría haber dos cuerpos colegiados o un cuerpo colegiado mixto, integrado parcialmente por los regidores de elección popular, y en parte por representantes funcionales. O podría haber dos cuerpos colegiados, uno asesor de tipo funcional y otro, decisorio, elegido directamente.

—Volviendo a su reunión con el general Pinochet, en la televisión y en las fotografías se veían los dos muy serios. ¿Cómo fue exactamente el trato? ¿Cómo se trataban?

—El me trataba de "don Patricio". Yo lo traté a veces de Presidente y a veces de general.

—¿El nunca le dijo Presidente a usted?

—No, lo que me dijo fue algo así como "bienvenido a su futura casa", creo que esas fueron las palabras...

—¿Y se lo dijo muy serio...?

—Serio, pero yo le diría que el trato fue recíprocamente respetuoso y no diría cordial, pero sí amable.

—¿Con qué palabras le dijo usted que no quería que él siguiera siendo comandante en jefe?

—Le dije: "Mire, general, usted sabe, yo soy respetuoso de la Constitución. La Constitución lo faculta a usted para seguir de comandante en jefe y yo espero tener oportunidad de darle las razones—creo que no sería conveniente para el país ni para las Fuerzas Armadas que usted siguiera en ese cargo".

—¿Impasible él?

—No... (rie el Presidente electo y sigue contando)... él me dijo al tiro: "¡Así que usted quiere que me vaya!" y levantó un poco las dos manos. Yo se lo dije con mucha seriedad y con mucha claridad, y él no se molestó. "Está equivocado", me dijo, "nadie lo va a defender más que yo".

—¿Nadie lo va a defender a usted más que él?

—Claro... "Nadie lo va a de-

fender más que yo, porque usted comprende: mi gente está nerviosa y yo la tranquilizo", me dijo con ese modo que tiene... Es un personaje increíble, es huaso ladino... Leyendo el libro de Raquel Correa y de Elizabeth Subercaseaux, uno aprende mucho. Yo ya me lo había leído, y estaba preparado...

—¿Era la primera vez que usted estaba con Pinochet?

—Había estado dos o tres veces en mi vida, en otras circunstancias.

—¿En qué circunstancias?

—Estuve en una recepción cuando yo era presidente del Senado. Estuve en la reunión con el Presidente Allende, dos días después del asesinato de Edmundo Pérez, en que él estaba como jefe de la Guarnición de Santiago, y estuve cuando la directiva de mi partido le pidió audiencia a la Junta en octubre de 1973, pero ahí hablé muy poco. Él, en esa ocasión, simplemente me dijo: "Lo escuchamos, don Patricio", y cuando yo terminé de hablar él le pasó la palabra a Leigh y Leigh nos subió y nos bajó. Pinochet fue en esa ocasión muy atento y no emití ningún juicio.

—Y después de 16 años volvieron a encontrarse en circunstancias muy diferentes. ¿No le hizo alusión a esos encuentros anteriores?

—No.

—¿Y esta reunión en verdad fue positiva...?

—Desde el punto de vista del interés nacional, creo que el tránsito entre un régimen que partió siendo una dictadura clara, que siguió siendo un régimen autoritario duro y que termina sometiendo a la voluntad soberana del pueblo expresada libremente en un proceso electoral limpio y entregando el poder de modo pacífico, con respeto recíproco y no con acritud—sin perjuicio de lo que cada cual sienta dentro—, lo encuentro de enorme importancia para el país.

—¿Y advierte una disposición positiva incluso de parte del general Pinochet?

—Claro, yo encontré una

(Continúa en la página 14).